

Indice

dre para las obftinaciones. Pag. 24. num. 35.
Martyrio.
 Los que esperan al Tyrano, vencen el martyrio; los que le buscan, vencen al Tyrano. Pag. 47. num. 39.
 Padecer martyrios, es valor; buscarlos, fuerza a intrepidez. Pag. 188. num. 35.
 Es el buscar el martyrio tan peregrino ardimiento, que no ay humanos colores para su retrato, fino se recurre a lo Divino. Ibi. num. 37. y 38.
 Morir de muerte, es tormento, que quita la vida; morir de ausencia, es martyrio que traspalla la Alma. Pag. 29. num. 15.
 Excede tanto el martyrio de vna ausencia al martyrio de vna muerte, que perder la vida es vn simple sepulcro; padecer ausencias, vn declarado infierno. Ibi. num. 17.
Memoria.
 No congoja tanto la memoria de vna desgracia, como de vna gloria perdida. Pag. 88. num. 43.
Meritos.
 En el Mundo se consiguen fillas suplicando; en el Cielo se consiguen mereciendo. Pag. 220. num. 20.
 No arreglar a los meritos las gracias, se llama bizatria en el Mundo; pero se llama injusticia en el Cielo. Pag. 268. num. 27. y 28.
 El puesto no merecido, es afrenta; el puesto merecido, es honra. Pag. 297. num. 20. hasta 24.
Miedo.
 En los lances apretados no ay mayor enemigo, que el miedo. Pag. 6. num. 34.
Milagros.
 Hazer milagros, es de Santos; hazerlos, y esconderlos, es de Santissimos. Pag. 76. num. 80.
 Es comun a los hombres obrar maravillas con lo obrado; pero es propio de Dios obrarlas con lo dicho. Pag. 144. num. 20.
 Aunque son grandes milagros los que hazen las obras, el mayor milagro es el que hazen vnas palabras. Ibi. num. 21.
 El medio para obligar al Cielo a milagros, no es dar a los necesitados lo sobrado, sino dar tambien lo

preciso. Pag. 169. num. 52. hasta 55.
 Son insignes los milagros, que pasan; pero son mayores los milagros, que duran. Pag. 205. num. 64.
 En competencia de milagros; y de silencios, mas admirable es el silencio de quien, pudiendo, no defiende su fama; que el milagro de sacar de vn sepulcro vna vida. Pag. 229. num. 21.
 Mayor milagro es enterrar en defenagos del Mundo los vivos, que bolver a los engaños del Mundo los muertos. Pag. 230. num. 28. 29. y 30.
 Mas beneficio es hazer Dios vn milagro para que vno crea, que hazer vn milagro para que viva. Pag. 276. num. 16.
 Desear milagros no es argumento de devocion; es indicio de curiosidad. Pag. 394. num. 23. 24. 25. y siguientes. Vid. *Conversion, y Fe.*
Misericordia.
 Valerse de la misericordia Divina para la injuria, no parece delito digno de clemencia. Pag. 326. num. 48. y siguientes.
 La Misericordia Divina desaprovechada se bolvera contra el pecador en justicia severa. Pag. 328. num. 63. hasta 65.
 La Misericordia Divina se debe esperar; pero juntamente se debe temer. Ibi. num. 68.
Santa Monica.
 Con su llanto S. Monica formó, y reformó a Agustin. Pag. 95. num. 14.
 Muger que sabe llorar tanto como Monica por vna culpa agena, bien merece el titulo de Doctora. Pag. 97. num. 30. y 31.
 Bien puede aver alguna muger, que se parezca en la agua de sus ojos a Monica, pero no avrá muger que pueda cabalmente imitarla. Ibi. num. 32.
 No lloraba Monica para aumentar con su llanto el merito propio, sino para merecer por su hijo a Agustin. Pag. 99. num. 42.
Monte.
 Ay vno en la India, que goza de eterna Primavera. Pag. 363. num. 9.

De las cosas notables

Mortificación.
 Mortificarse por culpas propias, es amor de hombres; mortificarse por culpas agenas, es amor de Angeles. Pag. 199. num. 22. hasta 25.
Mundo.
 En el Mundo solo se adora al sugeto de quien se recibe. Pag. 32. num. 42.
 Dexar el Mundo quando no se ha conocido, es vna dicha sin costas; despreciarle quando se ha tratado, es costosissima valentia. Pag. 57. num. 36.
 No daña el trato del Mundo, como no aya mundo por dentro. Pag. 73. num. 50. 51. y 52.
 En los bienes del Mundo todas las dadas, y promesas son mentiras; en los bienes del Cielo todas son verdades. Pag. 106. num. 39.
 Es el Mundo vn Imperio tan peregrino, que solo se alcanza quando se desprecia. Pag. 153. num. 4.
 Nada es el Mundo para quien le goza; pero es mucho para quien le desprecia. Pag. 157. num. 34. hasta 38.
 El Mundo presente es nada quando se dexa; pero es todo despues de dexado. Pag. 158. num. 46. hasta 49.
 No muere el Mundo para quien le dexa, sino para quien le olvida. Pag. 159. num. 56. y 57.
 En el Mundo no es mio el caido, solo es mio el entronizado. Pag. 200. num. 27.
 Despues de aver dexado el Mundo, no ha de bolver jamás a nuestro pensamiento. Pag. 358. num. 68. hasta 75.
 Es Mar el Mundo porque le retrata en todo. Pag. 374. y siguientes.
 En la Corte del Cielo sube el mas pobre; en la Corte del Mundo sube el mas rico. Pag. 376. num. 36. y siguientes.
 En el Mundo pretenden vivir vnos de que mueran otros. Pag. 399. num. 58. hasta 64.
 En el Mundo se crece con las ruinas agenas; en el Cielo se crece con las prendas propias. Pag. 400. num. 65. y siguientes.
 El Mundo ama por voluntad; el Cielo quiere por encendimiento. Pag. 410. num. 64. y siguientes. Vid. *Meritos.*
Murmuraciones.
 Quando no se debiera condenar la murmuracion por indigna, se debe repudiar por facil. Pag. 126. num. 34.
 Murmuraciones injustas no desacerditan, sino honran; no infaman, sino acreditan. Pag. 151. num. 87. y 88.
 El zelo de los buenos se compadece de los malos; la malignidad de los malos es la que murmura de los buenos. Pag. 382. num. 20.
 El zelo fino no solo no censura culpas, que pueden ser dudosas, sino que pretenden censurar aun aquellas, que son mas claras. Ibi. num. 21. hasta 24.
 Quando la murmuracion no debiera excusarse por la infamia del delito; debia no excusarse por la imposibilidad moral del remedio. Pag. 283. num. 29. y siguientes.
 Ninguna accion puede, ni debe murmurarse. Pag. 385. num. 43. y siguientes.
 Murmuracion no merecida, no solo no infama, sino que honra. Pag. 386. num. 55. y 56.
 No menos se murmura en ocasiones callando, que hablando. Pag. 387. num. 59. y siguientes.

N

Natividad de Maria Santissima

No quiere Maria la Corona con que nace para adornar sus hermosas sienas, sino para emplearla en publicas vtilidades. Pag. 22. num. 18. y 19.
 No nace Maria como Reyna para recibir obsequios, sino para emplear se en comunes beneficios. Ibi. num. 20.
 Nace Maria como Madre de pecadores para alumbrarlos. Pag. 23. num. 31. hasta 53.
Necesidad.
 Al necesitado se le debe dar antes que él llegue a pedir; al ambicioso, aun despues de pedir, se le debe negar. Pag. 167. num. 41. Vid. *Limosna.*

San Nicolás de Bari.

Nicolás tan insignie, que no nace niño, sino grande, y abstinente. Pag. 197. num. 9. hasta 36.
 Por el milagro, que acaba vn San Pedro, empieza Nicolás siendo niño. Pag. 201. num. 32.
 Hace Nicolás por librarse de los aplausos, lo que ordena el illo que executen los Apóstoles para librarse de los tormentos. Ibi. n. 36.
 Huye Nicolás de los aplausos como de la mayor persecucion. Ibi.
 Elige el Cielo a Nicolás por Obispo, por que le nombra por vn Vice-Dios en el Trono, y en el sepulcro. Ibi. num. 37. hasta 68.
 Placaba Nicolás el mundo para no gozarle, pero no le despreciaba para no asistirle. Pag. 203. num. 53.
 Todas las Naciones, y lenguas se necesitan para aclamar a Nicolás sus glorias. Pag. 204. num. 58.
 Treze siglos ha que está mantenido agua del Sepulcro de San Nicolás de Bari. Pag. 205. num. 64.
 Nobleza.
 Mas es nacer humilde, y hazerse Noble, que heredar illustre. Nobleza sin adelantarla. Pag. 185. num. 12. y 13.
 Como la luz de la Fe vive sin obras apagada, el resplandor de la Nobleza vive sin obras difunto. Pag. 186. num. 13. 14. y 15.
 A quien no continúa los trofeos, que le hizieron Noble, no le sirve la Cruz de gala, sino de afrenta. Ibi. num. 16. 17. y 18.
 A quien borra su antigua Nobleza, la honra se le buelve infamia; pero a quien la adelanta, la infamia se buelve honra. Ibi. num. 19.
 Los Nobles no han de tener mas boca, que la espada. Pag. 187. num. 25. 26. y 27.
 La verdadera Nobleza es, saber merecerla, y no contentarse con heredarla. Ibi. num. 28.
 Mas aplausos consigue la Nobleza por abatirse, que alcanza por entronizarse. Pag. 315. num. 30.
 En los vanamente Nobles, mayor es la cobardía, que tienen al mundo, que al Cielo. Pag. 342. num. 17.
 Nombre.
 Son los nombres el empeño de las acciones. Pag. 13. num. 10.

Nombre de Jesus.

Elige Christo entre todos los demás nombres el de *Jesus*, porque los demás explican su grandeza, y este significa Redempcion vniuersal, y conveniencia publica. Pag. 13. n. 104.
 Tantos cuidados debió este título de *Jesus* al Cielo, que aunque los Hebreos intentaron borrarlo, no pudieron conseguirlo. Ibi. num. 111.
 Por la intercesion del nombre de *Jesus* se destierran todas las desgracias, y se consiguen todas las dichas. Pag. 16. num. 32. hasta 52.
 Es el nombre de *Jesus* tan eficaz para los prodigios, que parece no necesita de la Persona para los milagros. Ibi. num. 36. hasta 59.
 Son las letras del Nombre de *Jesus* vnas firmas de su gracia, y vna escritura autentica para executar a Dios en nuestras suplicas. Pag. 17. num. 40. 41. y 42.
 No parece que ay fuerza en la clemencia Divina para negarse a nuestras suplicas, si van autorizadas con el patrocinio del nombre de *Jesus*. Ibi. num. 43.
 Lo que no se pide por el nombre de *Jesus*, aunque sea al mas digno, se puede negar; lo que se suplica en su nombre, aunque sea al mas indigno, parece que se debe conceder. Ibi. hasta el num. 46.
 Es tan poderosa la intercesion del nombre de *Jesus*, que con otros intercesores se salva vno; con la intercesion de este dulcísimo nombre se salvan todos. Ibi. num. 47. y 48.
 El nombre de *Jesus* invocado, es remedio al digno; pero es castigo al que le pronuncia indevoto. Pag. 184. num. 49. hasta 51. *Vid. Christo.*

O

Obediencia.

Ay tanta diferencia de ofrecerse, a sacrificarse, que vn General mandado llenará el mundo de milagros; vn Predicador ofrecido, no obrará, aunque may santo, prodigios. Pag. 223. num. 40.
 Son los muertos mas obedientes a las voces Divinas, que los vivos. Pag. 393. num. 18. 19. y 20.

Obras.

Obras.

Ser Principes para el mundo, consiste en el nacer; ser Principes para el Cielo, consiste en el obrar. Pag. 70. num. 21.
 Odio.
 El odio se contenta con vender al sugeto a quien aborrece; el carino se precipita a matarle. Pag. 72. num. 41.
 En vn corazon humano es el afecto mas eficaz el odio. Pag. 417. num. 40. hasta 46.
 Ofensas.
 Perdonar las ofensas propias, es ser magnanimos; disimular las publicas, fuera ser poco justos. Pag. 369. num. 51. y siguientes.
 Ofensas de Dios.
 Ofender a Dios por falta de luz, es ceguedad humana; ofenderle con la luz en la mano, es horrible apostasia. Pag. 30. num. 23.
 Oficio.
 Admitir Oficios, que con el sobrecrito de mandar tienen verdades de servir, mas es penitencia que ambicion. Pag. 63. num. 102.

P

Paciencia.

No puede ser mayor valor, ni entendimiento, que sufrir vn agravio no merecido. Pag. 296. num. 12.
 Padecer.
 Tanto traspassa la alma padecer vna carcel por sus hermanos, como vna Cruz por el odio de sus mayores enemigos. Pag. 234. num. 62.

Patrocinio de Maria Santissima.

Bien podrá vn sugeto con el Patrocinio de Maria Santissima padecer algun tiempo a violencias de vn Tyrano; pero será preciso salga victorioso con tan alto Patrocinio. Pag. 4. num. 16. y 17.
 Si el Patrocinio de Maria permite algun espacio tyranas, es para hazer mas illustres las victorias. Ibi. num. 17. 18. y 19.
 A quien mira Maria como a cosa suya, bien podrá padecer suitos entre tyranos; pero es para anegar después los tyranos, y sacar a los suyos mas gloriosos. Ibi. num. 19.

Pecados.

Permitir Dios a vn sugeto que sea instrumento del mayor delito, es pena grave del numero de sus peccados. Pag. 32. num. 41.
 Para vn peccado cometido sin verguenza, aun toda la Sangre Redemptora parece que no basta. Pag. 337. num. 59.
 Pecar de fragiles, es ruina de nuestro barro; pero continuar en las culpas, y hazer gala del delito, es obstinacion de demonio. Ibi. num. 60.
 Nuestros peccados son los que destierran las aubes en tiempo de esterilidades. Pag. 360. num. 89. y siguientes. *Vid. Exemplo.*

Pecador.

Mas ofensa Dios su poder en reducir a vn peccador, que en aver formado el Mundo. Pag. 230. num. 33.
 El peccador ha de hazer penitencia como sino estuiera perdonado, y aunque sepa con evidencia que está absuelto. Pag. 353. num. 17. y 18.
 No ha de ser Abogado para defenderse, sino Fiscal para acusarse. Ibi. num. 23. y 24.

Penas.

No ay prenda mas gustosa, que vna pena ya padecida. Pag. 4. num. 21.
 La pena que fue mas dura, y aspera para la paciencia, es mas dulce, y suave para la memoria. Ibi. num. 22.
 Es natural asistir a los hombres quando los ven entre glorias, y dexarlos quando los ven entre penas. Pag. 92. num. 66.

Penitencia.

No se debe dilatar, sino ponerse por obra luego que se comete la culpa. Pag. 336. num. 55. hasta 78.
 Cada día, que se dilata la penitencia, se haze mas difícil su medicina. Pag. 337. num. 61. 62. y 63.
 Dexar la penitencia para el tiempo de la enfermedad, es la locura mayor. Ibi. num. 64.
 La dilacion en la penitencia es nuestro mayor enemigo. Pag. 355. num. 37. hasta 41. *Vid. Pecador.*
 San Phelipe Neri.
 Hazia Phelipe sus limosnas sin aguardar

- dar à que se las pidiéran. Pag. 167. num. 34.
- No daba Phelipe à los pobres solo lo que le sobraba; sino lo que le hazia falta precisa. Pag. 169. num. 52.
- No solo despreciaba Phelipe las Dignidades, sino que despreciaba el averlas despreciado. Pag. 170. num. 59.
- No tan solamente despreciaba el aver despreciado las Dignidades, sino que despreciaba al Autor de este desprecio. Ibi.
- No puede ser accion mas prodigiosa, que obrar en Phelipe, y en los suyos la libertad, lo que obra en los Religiosos la obligacion. Pag. 172. num. 76. hasta 86.
- Piedad.*
- Dár al pobre lo que sobra, es justicia de la Piedad; dár lo que haze falta, es exceso del amor. Pag. 168. num. 50. y 51.
- No llega Dios à ostentar sus rigores, si no los cadulza con sus piedades. Pag. 308. num. 43.
- Tanta piedad es reducir al obstinado à rigores, como atraer al blando à piedades. Pag. 346. num. 51. hasta 78.
- Plata.*
- Si la plata se laba con las cenizas del Basilisco, se asimila tanto al oro, que no se distingue, ni en el aspecto, ni en el peso, ni en lo solido. Pag. 441. num. 27.
- Pobres.*
- No es verdadero el pobre, que idolatra, aunque no le posea, en el oro; sino el que teniendo su posesion, sabe tratarle con desprecio. Pag. 164. num. 15.
- Tienen tan alto poder los pobres, que multiplican lo que toman, y aumentan lo que reciben. Pag. 169. num. 54. y 55.
- Poder.*
- Remedios comunes, mas se aseguran con el entendimiento, que con el poder. Pag. 21. num. 16.
- Quando los Poderosos no huvieran de morir por humanos, espirarían de felizes. Pag. 372. num. 4. y siguientes.
- No tiene virtud el mayor poder para sanar achaques, que halla cumplido en ellos. Pag. 398. num. 51. *Vid. Exemplo, y Pecador.*
- Premio.*
- Con el exceso del premio esperado se borra todo el trabajo de lo padecido. Pag. 87. num. 32.
- Predicador.*
- Es tanto mas facil el predicar, que el redimir, que predicar se puede hacer sin mandato; para redimir es menester vn precepto. Pag. 208. num. 18. y 19.
- Es tanto mas lo que se padece redimiendo, que predicando, que muestra Dios descanso quando embia à predicar, y publica incendios quando embia à redimir. Pag. 209. num. 20.
- Prendas.*
- Nunca alaban las prendas ajenas los necios, deshaziendose en elogios los sabios. Pag. 61. num. 87.
- Principes.*
- Solo se llama Christo Principe Divino, quando derrama la Sangre por los vassallos de su Imperio. Pag. 14. num. 20.
- No parece que está la Corona bien puesta, sino derrama el Principe su sangre por los vassallos en quien domina. Ibi num. 22.
- Es la obligacion del Principe derramar por los suyos toda la sangre de sus venas. Pag. 15. num. 24.
- Ser Principes para el mundo consiste en el nacer; ser Principes para el Cielo consiste en el obrar. Pag. 70. num. 22.
- No tema esquadrones enemigos el Principe que religioso estiene al Santissimo Sacramento sus respetos. Pag. 269. num. 40. hasta 45.
- En las honras deben ser prodigos los Principes con sus vassallos. Pag. 270. num. 48.
- Promessas.*
- En los bienes del mundo todas las promessas, y dadas son mentiras; en los bienes del Cielo todas son verdades. Pag. 106. num. 39.
- Promessas hechas de temor, nunca se llegan à cumplir. Pag. 338. num. 64. hasta 67.
- Pugnos.*
- No enfalzan los puettos, que se ocupan, sino las modestias con que se toman. Pag. 78. num. 95. y 96. *Vid. Meritos.*

R

- Redemptor.*
- El redimir es blason de lo Divino. Pag. 209. num. 21.
- La fabiduria de los Doctores es toda discurrir; la de los Redemptores es toda amar. Pag. 210. num. 30.
- Los libros de vn Doctor son para discursos delicados; los libros de vn Redemptor son para conlolar afligidos. Ibi.
- Mas padecen los Redemptores en vn Puerto de Christianos; que padecen en Argel entre cadenas, y Morros. Pag. 216. num. 70. *Vid. Predicador.*
- Reforma.*
- Para fundar basta vn grande zelo; para reformar no basta el zelo, sino se junta vna grande discrecion. Pag. 232. num. 48.
- Rey.*
- Faltarà numero à las victorias de vn Rey, que sabe mostrarse à Dios agradecido. Pag. 8. num. 56.
- Mas vence vn Rey zeloso falliendo à rezar à vna Iglesia; que con mil exercitos en campaña. Pag. 9. num. 58. y 59.
- No puede tener vn Rey en su Corona mayor dia, que agradeciendo à Maria vna victoria. Pag. 11. num. 67. y 68.
- Reyes que miran las luzes del Cielo para seguirlas, se coronan de aciertos; Reyes que las miran sin querer guiarse por ellas, se despeñan en precipicios. Pag. 24. num. 40.
- Nunca parecen mal padeciendo por amor de sus vassallos descomodidades los Reyes. Pag. 27. num. 1. *Vid. Defengano.*
- Rhamno.*
- Es vn arbol muy espinoso, y tan singular, que herido de la colera del Sol, sin otra llama exterior, el mismo se enciende. Pag. 120. num. 64.
- Riquezas.*
- En viendo à vn sujeto poderoso, y rico, le adora el frenes de las mortales ansias, aunque sea vn monstruo horroroso. Pag. 164. num. 10. y 11.

S

- Sabios.*
- La sciencia de vn semidocto, desvanesce; la sciencia de vn sabio, consume. Pag. 81. num. 113. y 114.
- Hablar lo que no se debe, y saber lo que no debe saberse, no es sciencia; sino ignorancia. Pag. 96. num. 27.
- Pluma de quien se fian todas las verdades lagradas, bien puede ser en la verdad humana; pero en la ocupacion, es gloriosa. Pag. 124. num. 18. y 19.
- La sciencia corta haze presumidos; la grande buelve modestos. Pag. 139. num. 66.
- Pluma, que se sabe consumir, y deshacer, no es mucho que como de Fenix resuscite à immortal. Pag. 145. num. 31.
- La sciencia del Mundo es tener para lo bueno los discursos dormidos; la sciencia del Cielo es tener para la perfeccion vivos los afectos. Pag. 228. num. 14.
- Mas dilonancia ay entre fabiduria, y amor; que entre Amor, y Magestad. Pag. 405. num. 19. *Vid. Redemptor.*
- Santissimo Sacramento.*
- Christo en el Sacramento de la Eucharistia vence nuestra codicia. Pag. 103. num. 17. hasta 31.
- Vence nuestra mala correspondencia. Pag. 17. num. 43. hasta 65.
- No puede ser mayor maravilla, que estare Christo libremente en este Sacramento sacrificando cada hora. Pag. 172. num. 88.
- Lo que parece en el Sacramento de la Eucharistia ser prodigo, es ser justo. Pag. 266. num. 13. hasta 45.
- Lo que parece en la Eucharistia desperdicio, es provecho. Pag. 270. num. 26. hasta 68.
- No tiene que temer esquadrones enemigos, Principe que Religioso estiene al Santissimo sus cultos. Pag. 269. num. 40. hasta 45. *Vid. Gastos, y Liberalidad.*
- Sacrificio.*
- Al sacrificio, que se ofrecia por el pecado, no le podian poner olco, ni

Indice

ni incienso. Pag. 335. num. 46.
Sab.
 La Sal de Sicilia se obstina, y endura
 rece con la agua, y con el fuego se
 liquida. Pag. 439. num. 6.
Santos.
 Ser Santo en los claustrros, es deuda de
 la eleccion; serlo hallandose en el
 Trono, es admiracion de la virtu-
 tud. Pag. 60. num. 80.
 Hazer milagros, es de Santos; obrar-
 los, y omltarlos, es de Santisimos.
 Pag. 76. num. 80.
 Para los Santos la imitacion de sus
 virtudes es la mas Real gratitud.
 Pag. 195. num. 94. hasta 97.
Sepulcro.
 Sepulcro de quien se murio para ven-
 cer, justamente queda escondido;
 sepulcro de quien vive eterno para
 triunfar dignamente se respeta glo-
 rioso. Pag. 223. num. 41.
Sepulcro de Christo.
 Es el Sepulcro de Christo el deposti-
 to de su gloria. Pag. 425. num.
 10.
 Mas glorias parece que goza el Cuer-
 po de Christo en el Sepulcro, que
 glorificado. Ibi. num. 11.
 Aun no caben en las voces Angeli-
 cas las glorias de Christo en el Se-
 pulcro. Ibi. num. 12. 13. y 14.
Silencio.
 En competencia de milagros, y de si-
 lencios, mas admirable es el si-
 lencio de quien, pudiendo, no de-
 fiende su fama, que el milagro de
 sacar de vn sepulcro vna vida. Pag.
 229. num. 21.
Syderites.
 La piedra Syderites ocasiona discor-
 dias. Pag. 307. num. 17.
T
Temor.
 El valor saca de vn ahogo vn mila-
 gro; y el temor haze de vn mila-
 gro vn ahogo. Pag. 6. num. 33.
Santa Teresa.
 El privilegio de ser buscada Teresa de
 Christo, la acredita sin competen-
 cia de la mas insigne Santa. Pag. 82.
 num. 3. hasta 10.
 Excede Teresa solo con vna accion
 de su vida a todos los amantes, y

Es

De las cosas notables

V

Valor.

Es Santiago tan valeroso, que tiene
 aliento para que siendo tan valien-
 te, le tengan los necios por co-
 barde. Pag. 220. num. 25. y 26.
 Obra mas Santiago por los estranos
 de España, que por lograr su pro-
 pia conveniencia. Pag. 221. num.
 33.
 Dexa Santiago sus bienes, y olvida
 sus males, por atender a la sal-
 vacion de sus Españoles. Pag. 222.
 num. 36.
 Es Santiago el mas milagroso Gene-
 ral de los Exercitos, que veniera el
 Mundo. Ibi. num. 38.
 No pudiera Santiago ser General tan
 milagroso, si huviera pretendido
 el Oficio. Ibi. num. 38. 39. y 40.
 Quiere Santiago para favorecernos;
 ser buscado de nuestros votos, y
 sollicitado de nuestras ansias. Pag.
 223. num. 42. 43. y 44.
Tiempo.
 Professa irreconciliable enemidad con
 todo lo mortal. Pag. 408. num. 43.
 44. y 45.
 Con quien professa el tiempo mas
 nativa enemidad, es con la her-
 mofura, y el amor, Ibi. num. 46. y
 siguientes.
Tigre.
 El Tigre se irrita con la Musica. Pag.
 119. num. 55.
Santisima Trinidad.
 Mayor favor es revelar Dios el Mys-
 terio de la Trinidad para que le
 creamos, que darnos los sacra-
 mentos con que vivimos. Pag. 276.
 num. 12. hasta 67.
Triunfo.
 Vencer al enemigo anegando en san-
 gre los campos, es proveo humano;
 vencerle haziendole retirar, es
 triunfo divino. Pag. 6. num. 38.
 39. y 40.
 Laureles sangrientos mas son llantos,
 que triunfos. Pag. 7. num. 41.
 y 42.
 Mas triunfa quien vence alhagos con-
 tra la pureza, que quien vence in-
 cendios contra la vida. Pag. 251.
 num. 27. y 28. Vid. Agradeci-
 miento.
Trono.
 A quien emplea con fidelidad sus
 manos en labrar Tronos a sus Re-
 yes, le da el Cielo en recompen-
 sa tronos. Pag. 70. num. 19.

Solo el valor es la arma, que vence
 los peligros. Pag. 6. num. 32.
 El valor saca de vn ahogo vn mila-
 gro; y el temor haze de vn milagro
 vn ahogo. Ibi. num. 33. y 34.
 En lo Militar, es la valentia vencer;
 en lo christiano, es la valentia, pu-
 diendo vencer, huir. Pag. 220.
 num. 26.
 En faltando en vn Exercito lo chris-
 tiano, no aprovecha lo valeroso.
 Pag. 224. num. 50. y 51.
 No puede ser mayor valor, ni entee-
 dimiento, que sufrir vn agravio
 no merecido. Pag. 296. num. 12.

Vanidad.

A los delvanecidos los golpes los
 arruinan; a los humildes los gol-
 pes los adelantan, y coronan. Pag.
 47. num. 49.

Vara.

A varas, que se aplican a intereses,
 las averiguan sus origenes; vara que
 se emplea en maravillas, no ha
 menester mas origen, que sus obras.
 Pag. 70. num. 19.

Venganza.

Quien venga vna injuria, obra con
 baxeza. Pag. 363. num. 9.
 Para no tomar venganza de cila, es
 propia vtilidad muy sobrada causa.
 Pag. 364. num. 14. y siguientes.
 Quien se venga, a si mismo se agrae-
 via. Pag. 366. num. 27.

Vicio.

No penden los vicios, ni las virtudes
 de los lugares, sino de los corazo-
 nes. Pag. 73. num. 49.

Victoria.

Victorias sangrientas a costa de arro-
 yos calientes, mas son venganzas,
 que trofeos. Pag. 7. num. 44.
 Aun la victoria, que mucho se anhe-
 la, se teme, si ha de ser a costa de
 mucha sangre derramada. Ibi. num.
 44. y 45.
 El modo de pedir al Cielo victorias,
 es agradecer las recibidas. Pag. 8.
 num. 53. y 54.
 El ser agradecidos a su Magestad fun-
 da la seguridad de vencer. Pag. 224.
 num. 54. hasta 57. Vid. Maria San-
 tissima. Vid. Rey.

Sis

Vir.

bre la inclinacion à la rara virtud de aquel pariente, que las maternas caricias. En esta ocasion fue, quando sucedió el caso prodigioso, que dexè citado en aquel capitulo, y à refero. Dos años avia, que este Venerable Sacerdote padecia el impedimento de la lengua, sin poder con ella articular palabra, quando entrò en su casa Fray Rodrigo: pero luego, que se puso en su presencia, le soltó aquel embarazado instrumento, para hablar cosas Soberanas. Todas las expresiones de su agilidad se oíeron en pronunciar vigoroso el Angelico Trisagio, SANTO, SANTO, SANTO; cuyas voces en la ocasion tuvieron ecos de mysteriosas.

Que tuviese expedita la lengua este exemplarísimo Eclesiastico para hablar aquellas palabras, no fue muy raro; pues, como he dicho, para dezir cosas espirituales no tenia impedimento: pero que así hablase, siendo ocasion de sus palabras la visita de Fray Rodrigo, tiene mucho que reparar. Pudieron ser sus claufulas, ó laudatorias, ó profeticas: y de qualquier modo calificaron en mi juicio de su sobrino las espirituales medras; porque los empleos Santísimos, à que de presente se dedicaba Fray Rodrigo, las merecieron como alabanzas; y los posteriores espirituales aumentos de el mismo las acreditaron como profecia. No hallo implicacion

para esta conjetura; ni de parte de el virtuosísimo Varon, que hablaba, ni de parte de el exemplar sujeto, de quien dezia; pero no pretendo dar à el suceso mas calificacion, que la que puedo, piadosa, pero humanamente discurriendo. Fuera de lo dicho no huvo cosa mas notable en esta visita, que las explicaciones tiermas de sus ojos; pues en Tio, y Sobrino se miraron de lagrimas dos mares. Aun sin enjugarse sus llorosas vertientes, se despidió Fray Rodrigo de su Tio: y aviendo despues consoladose con la vista de su Madre, se desapareció muy en breve de su presencia, para seguir el destino de su principal intento.

CAPITULO XX.

LLEGA FRAY RODRIGO A la Corte de Madrid, y superados algunos trabajos, y dificultades, logra sus pretensiones, y otros beneficios.

DE su Patria Marbella salió Fray Rodrigo de la Cruz, impellido de el zeloso ardimiento, con que anhelaba los aumentos, y estabilidad de su Instituto: y con tan ligeros pasos llegó muy en breve à la Real Curia de Madrid. Estaba en esta Corte el Hermano Antonio de la Cruz, que obteni-

FINIS.

Virginitad. Es tan alta prenda la Virginitad, que no ay cristal para copiarla en el Mundo, sino presta sus cristales para que se vea en la virtud, es honra. Pag. 297. num. 24. La virtud se pierde en desbentendo. La. Pag. 226. num. 37. Vir. Vida. y Alabanza. Vocacion. El mayor espíritu humano se contenta con no gastar sus virtudes; pero es de espíritu divino el procurar el Mundo, que bien mirada no es una vocacion divina, que nos avisa, y nos llama. Pag. 359. num. 74. y 75. Son los muertos mas obedientes à las voces divinas, que los vivos. Pag. 493. num. 18. 19. y 20. Aunque todos hagan una cosa, no se acuerdan de obrar mucho, no se acuerdan de obrar que no pierden nada. Pag. 200. num. 29. y 30. Es tan alta prenda la Virginitad, que no ay cristal para copiarla en el Mundo, sino presta sus cristales para que se vea en la virtud, es honra. Pag. 297. num. 24. La virtud se pierde en desbentendo. La. Pag. 226. num. 37. Vir. Vida. y Alabanza. Vocacion. El mayor espíritu humano se contenta con no gastar sus virtudes; pero es de espíritu divino el procurar el Mundo, que bien mirada no es una vocacion divina, que nos avisa, y nos llama. Pag. 359. num. 74. y 75. Son los muertos mas obedientes à las voces divinas, que los vivos. Pag. 493. num. 18. 19. y 20. Aunque todos hagan una cosa, no se acuerdan de obrar mucho, no se acuerdan de obrar que no pierden nada. Pag. 200. num. 29. y 30.

ron luego prompto los ocho mil, que se pusieron à renta; con animo de hazer lo mismo con los dos mil restantes. El Tribunal de la misericordia de Lima diò cinco redenciones à renta; para que con sus Capos pagassen los Bethlemitas vn dixellos, que en sus Enfermerias Converse todos los dias Missa à los gacavalecientes; y tuviesse la obligacion de confesarlos, siempre que lo pidiesse su necesidad, ò devocion. Algunos años descomulgò la piadosa, y Catholica Magestad de Carlos Segundo mil pesos de renta annual à el Hospital de Lima, para su mas segura conservacion; de cuya generosidad liberalidad harè en otro lugar expressa memoria. Con tan meritosos auxilios ha quedado bien establecida la Hospitalidad de Bethlehen en la Ciudad de Lima; que à su Casa de nuestra Señora de el Carmen ni le falta cosa alguna para las temporarias asistencias de los Convalecientes, ni quanto puede conducir à el espiritual alivio de sus almas. Todo este beneficio deben los pobres tanto à los bienhechores referidos; quanto à el zeloso desvelo, con que los Bethlehemitas administran sus limosnas, y à el personal fervor; con que sirven à los pobres, con notoria edificacion detoda la Ciudad.

Histo.

Beminitica.

CAPITULO XIX.

CON ANIMO DE EMPRENDER en Madrid, y Roma algunos negocios de su Instituto passa Fray Rodrigo à España, y succede en su Patria vn caso maravilloso en credito de su virtud.

EL mismo summo gozo, que tenia Fray Rodrigo de la Cruz de ver tan bien medrado su Instituto, le entrò en cuydar mas acudido de su conservacion; porquela complacencia de ver sus aumentos, le infundia temerosos rezos de lograrlos. Considera, que de los dos Hospitales fundados à el de Lima la facultad Real para su ereccion: y temia, que sin el Real resguardo podia dar en tierra todo el edificio. Las Constituciones, en que consistia lo formal de el Instituto solo tenian la aprobacion Ordinaria: y rezelaba mucho, que padeciesse algun desbarato aquella ajustada norma de vivir; si la auctoridad Apostolica no la asseguraba estable con su confirmacion. Estos asuntos, que para la conservacion de su Instituto atendia como necesarios, fueron motivos de resolverse, à passar à España, y solicitar en ambas Cortes personalmte su consecucion. Antes de salir en ex-

cucion el viage; previno con maduro acuerdo todo lo que le pareciò conveniente asì al gobierno de su Congregacion en su ausencia, como à las pretensiones, que le movian. Como por la facultad obtenida en Lima le avian elegido en Hermano Mayor de los ya fundados Hospitales, hizo el nombramiento de este empleo por modo de substitution en vn Hermano, llamado Andres de San Joseph; à quien dexò encomendado el gobierno de aquella pequeña Grey.

Despues se aplicò à solicitar los informes, que para sus pretensiones necesitaba en Madrid, y Roma: y los obtuvo facilmente favorables asì de el Excelentissimo Señor Virrey Conde Lemos, y la Real Audiencia; como de los Ilustres Cabildos Eclesiastico, y Secular. Solo restaba la prevencion precisa para los gastos de vn camino tan dilatado, y tan costoso, como el que emprendia; y aunque para esto era vn todo lo que necesitaba, porque era summa su pobreza; corrieron verdaderamente sus expensas à cuenta de la providencia Divina. El devotissimo Señor Virrey explico su generosa piedad en este punto; dandole à Fray Rodrigo letra abierta sobre todos los Estados, que en España, y Napoles poseia, para que se le diesse todo lo preciso en la expedicion de sus negocios; pero con tan mal efecto, co-

mo dire despues. En atencion à esta abundante fineza, con que expressaba este Cavallero su aficion devota à los Hermanos de Bethlehen, y las demàs, que hasta entonces avian experimentado de su animo generoso, le hizieron en aquel tiempo Patron vniversal de la Cofradernidad Bethlehemitica: y el testimonio de este nòbramiento se conserva original en el Archivo de nuestra Señora de el Carmen de la Ciudad de Lima.

Con sola la letra de el Sr. Conde de Lemos, y tales diez y siete reales, que poseia, comenzò Fray Rodrigo su jornada; saliendo de Lima para España por el mes de Julio de el año de 1672; y despues de los trabajos, que eran forzosos en vna navegacion tan prolongada, con el delavio de tan estremada pobreza, llegó à Cadiz el dia de el Glorioso Patriarcha Señor San JOSEPH, diez y nueve de Marzo de el siguiente año de 1673. La ocasion, que le ofrecia la proximidad de su Patria, hallandose en este feliz Puerto, le persuadiò à que expressasse su amor innato à el natural suelo; haziendo vna visita à su Parentela. Encaminòse con efecto à la Ciudad de Marbella: y aunque à la sazón vivia su Madre; quiso ver antes que à esta Matrona, à su Santo Tio, de quien hize memoria en el capitulo primero de este Libro; porque huvo de ser mas poderosa con este heroico hombre

